



E Juicio final, folio 145v

Las representaciones del Juicio Final ocuparon siempre un lugar dominante. En el Salterio de Rheinau forma parte de las tres imágenes clave, con el Prendimiento de Jesús y Pentecostés, que se pueden considerar en relación con el comitente. Las imágenes citadas nos proporcionan algunas indicaciones sobre éste, pero no nos permiten identificarle con precisión. Dos motivos no habituales golpean la vista. Cristo mantiene no solamente un cetro con la flor de lis, sino igualmente la espada de la justicia en Su boca y en su mano derecha el cáliz, la patena y la hostia. A sus pies no se ve a los condenados ni a los salvados. El arco redondeado representa la entrada al infierno y sólo los condenados están representados de una forma que no se encuentra en otras imágenes del Juicio Final. “Dice el Señor a mi señor: siéntate a mi derecha y haré de tus enemigos el estrado de tu trono. El primer versículo del Salmo siguiente (109/110) es igualmente el título de la imagen. Este Salmo, el último en la división litúrgica por ocho, ocupa un lugar particular, porque canta el sacerdocio el Mesías y concluye con estas palabras: “Él ejerce la justicia entre las naciones.” La miniatura representa una escena del Nuevo Testamento, que es una exégesis del Salmo 109: “El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá nunca” – *Tú eres Sacerdote Eterno, según el rito de Melquisedech*. Cristo está representado con el cáliz y la hostia, como el sacerdote por excelencia. Este tema, como motivo pictórico, es enteramente nuevo e incluso datable, pues no aparece antes de 1253/54 y se halla, por ejemplo, en el Misal de Arras y en el volumen con encuadernación dorada del tercer evangeliario de la Saint-Chapelle de París. La encuadernación se aproxima igualmente a la cubierta que se halla en el revestimiento del libro de Saint-Blaise, pero ciertamente posterior, hacia 1260/1270, realizado quizás en Estrasburgo y que se puede poner en relación con el jubé de la Catedral de Estrasburgo, realizado entre 1248 y 1252. La localización y la datación del salterio pueden así precisarse, igualmente gracias a la escena del Santo Sepulcro, en Constanza (ver a propósito de la imagen de la Anunciación, septiembre).

Con el cáliz y la hostia, esta ilustración pone el acento en la Eucaristía y con el cetro y la flor de lis en la realeza de Cristo, como Melquisedech, rey y sacerdote – *rex et sacerdos*. En 1263 se produce el milagro de Bolsena, y en 1264 el Papa Urbano II introduce la fiesta del Santo Sacramento en toda la Iglesia. Esto expresa bien la atmósfera de la época, favoreciendo la aparición de nuevos motivos pictóricos. El centro de esta ilustración lo ocupa Cristo como Juez en el Juicio Final. Esto se

manifiesta por una parte por la espada en Su boca –que hace referencia a Apocalipsis 1,16– y por la división de la imagen en dos. El arco triunfal en la delantera del fondo de oro, con puertas azules, y sobre los que se destacan la copa y la flor de lis, da un carácter majestuoso y triunfante a la parte superior, orientada hacia el fin de los tiempos. Las llagas sangrantes acentúan el efecto, así como el fondo rojo del manto que Cristo lleva sobre Sus rodillas. Se vuelve a hallar la misma simbólica en representaciones de la Crucifixión, en que la sangre fluye de la herida del costado. La simbólica de la sangre era corriente en la región del lago Constanza, en la que la reliquia de la Santa Sangre de Weingarten jugaba un gran papel. Además se vuelve a encontrar a Longinos en el calendario del manuscrito de Rheinau en la fecha del 15 de marzo. El manto de púrpura de Cristo oscila entre el rojo y el azul, lo que extraña si se le considera el manto azul de la Resurrección y la túnica azul de la deposición en la tumba. En estos dos casos se trata de un azul claro, mientras que aquí la púrpura con tonos cambiantes indican a Cristo como Juez. Es difícil interpretar esta iconografía no usual. La imagen parece hacer referencia a una situación particular. ¿Se trata de oponerse a una herejía? Se reconocen dos reyes y dos judíos en el infierno. ¿Es un testimonio de un comitente fiel al Papa y, por tanto, opuesto al Emperador? Uno de los reyes señala con el dedo hacia abajo, como si dijese: “Es allí donde yo debo ir”. La mirada de Cristo está ligeramente desviada hacia Su derecha, hacia el cáliz y la hostia. Se observa una omega de puntos sobre el fondo dorado, mientras que e alfa se halla en la otra página. Esto acentúa el carácter programático de la imagen: los que no creen en la transustanciación son condenados – los judíos, los reyes y otros.